

## CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 20 DE DICIEMBRE

DE 1801.



*Copia de un manuscrito que halló el Editor, y cree merece insertarlo y darlo al conocimiento del Público, aunque parece cuento ó novela.*

**H**ubo en la antigüedad un Filósofo cejijunto, pálido y de genio pusilánime que aun que motejado del vulgo, merecia para con Júpiter y las demas divinidades del paganismo los mas altos favores, y lo confirmó, pues se le comunicó por uno de los dioses Lares, que tenia y reverenciaba en su casa, una proclama que se debia promulgar á toda la redondez de la tierra. Halló arbitrio para dar conocimiento de este inimitable suceso á varios jóvenes que se le habian unido para aprender de él sus máximas, que la misma naturaleza le habia infundido, y aunque su caracter era respetable y formal, erró en divulgarlo, pues no se ha hallado vestigio de la legitimidad de este extraño suceso, obró como hombre,



ó entendió mal el sentido, ó fué alegoría que fingió, todo puede ser. Los sabios suelen tener tambien sus humoradas raras, y á veces las aplican para fines que no todos comprehenden... Léese que dixo, ó inventó que se concertó en el Olimpo una suprema junta autorizada por Júpiter, y debía trasladarse á todo el mundo. En ella se deliberó quán perjudicial era lo que se llama *vergüenza*; pues era un obstáculo á la satisfacion de la vida. Debe suponerse, á ser cierto que debió ser antes que se establecieran las desordenadas fiestas Bachanales, que se tributaban á Bacho, ó las profanas y desenvueltas que se hacian en honor de Venus, protectora de la infidelidad, diosa de la desenvoltura, casada con el horroroso Vulcano. Se dispuso que el qué, ó la que la tuviera, viviera mísero, despreciado, creído insulso: y que solo disfrutára felicidad quien fixase en su pensamiento el dicho de, *que se me dá á mí*. De aquí nace verse el orden trastornado. Solo es acreedor á los aplausos el hablador desvanecido de sí mismo, que incomoda al hombre juicioso; quando este se mira escondido, acobardado, temiendo no ser censurado... El luxo mal entendido tiene tambien este origen; pues quien tiene vergüenza se porta y viste segun su estado; pero quien no, se atrasa, expone su reputacion, su concepto, la buena fama; si es muger vende su honor; y si hombre consiente que su muger é hijas se abandonen, prefiriendo ahogarse en el humo de la vanidad á la tranquilidad de su espíritu: se le sofoca el entendimiento y con decir: *esto es vivir como la gente*:  
se



115

se hallan satisfechos: no piensan que Pluton los aguarda, y que los temibles genios les han de hacer para siempre lucha. Parece nada á la primera vista; pero sí tiene esta suprema orden consecuencias tan desastradas, que trastornan el orden de la sociedad y costumbres; luego debe ser falso este anuncio, ó debe ser como se supone, invencion de un hombre estudioso tal que buscasse este arbitrio para censurar de todo.

Es idea que facilita un vasto campo para dar á conocer los defectos en todos los estados de la vida. Nadie puede hallarse libre de ser comprendido en la lista de este decreto. El que no teme la crítica y murmuracion sobre su conducta y trato, ó el mal empleo de su estado respecto á sí mismo, á los que de él dependen ó gobierna, da ciertos indicios que es de los que siguen el dicho de, *que se me dá á mí*. Aquí podria introducirse varios consejos á los que... Hasta aquí estaba claro; pero aunque habia bastante escrito para concluir el discurso, no era inteligible por estar el papel manchado y asqueroso, solo se veian pedazos de palabras y algunas otras repartidas que se podian juntar, *ceso, impericia, falta, abandono, insolente, encono, patarata, soborno, falácia, disgustar, oposicion*; y acababa.

No conocen los deberes suyos ni agenos: perturban la amistad, fomentan los vicios: quieren oponerse á los beneficios, que advierte la criatura reflexiva, que le son naturales dádivas del Supremo ser, quando conserva la razon y prudencia, que le hacen ser racional.



## LOS PERROS DE MATILDE.

*Fábula.***M**atilde dos perritos

Cuida con mucho extremo:

En edad casi iguales,

Y lo mismo en el cuerpo.

Es el uno de casta

De gozque y de faldero:

Pacífico, lanudo,

Y color blanco y negro.

El semblante agraciado,

Proporcionados miembros,

Juguetero, *brindagustos*,Y en fin *vividor suelo*.

Hijo de fina el otro

Y de chino, es un perro,

Que solo en la cabeza

Tiene un poco de pelo.

Color de chocolate

Todo su lomo, el pecho

Y lo demás pintado,

Al estilo chinesco.

Los ojos lagrimosos,

Hocico de podenco:

(Bien que no despreciable

En verdad su pescueso.)

Ladrador muy frecuente,

Retrato del invierno,

En Primavera, Estio,

Otoño y todo tiempo.



Este de nadie logra  
Cariño ni festejos;  
Aquel consigue muchos  
de los propios y ajenos.

Al *lanas* ¡Qué favores!  
Al *chino* ¡Qué desprecios!  
Persíguese al segundo;  
Protégese al primero.

Los dos, pues, cierto día,  
(Para abreviar el cuento)  
No obstante ser amigos,  
De palabra riñeron.

Ignórase el motivo;  
Pero en la riña, hueso  
Es de creer que hubiera,  
Sin duda de por medio.

Qual en cuestión de hombres,  
Regularmente vemos,  
El fruto de las viñas,  
La muger ó el dinero.

El *lanas* sin embargo  
De su apasible genio,  
Con acritud al *chino*,  
Produxo mil denuestos.

Le dixo entre otras cosas:  
"Horriblemente feo,  
Ladrador insufrible,  
Camarada perverso,  
Afrenta de tu especie,  
Y del género nuestro,  
Excepcion monstruosa,  
Viviendo siempre encueros,



Vete, vete á los bosques:  
 Habita solo en ellos,  
 Que tú, vil, no mereces,  
 Existir en los pueblos.  
 ¿Qué utilidad al mundo,  
 Tiritador eterno,  
 Puedes tú darle nunca?  
 ¿Qué fruto? ¿qué provecho?  
 No en vano te detextan,  
 Y te miran con tedio,  
 Todos los racionales  
 Del uno y otro sexo.  
 Para tí guardan siempre,  
 La seriedad y el seño;  
 Para mí las caricias,  
 Las fiestas y los juegos.  
 ¿No rabias de coraje?  
 ¿No te matan los zelos?  
 De embidia no te mueres  
 En ver lo que merezco?"  
 Nada al *chino* le altera:  
 Escucha bien sereno,  
 Los oprobios de *lanas*  
 Desprecia sus dicerios.  
 Y no obstante la fama,  
 De que es uraño y seco,  
 Cotextó de esta suerte  
 En comedido acento.  
 Es verdad camarada,  
 amigo y compañero,  
 Mi desnudez, ladridos,  
 Personales defectos.

Mas



Mas yo ladro en defensa  
De quien me da el sustento.  
Y si me excedo á veces  
Por su amor es mi exceso.

En mis ladridos nunca  
Contemplaciones tengo :  
Que es primero á quien sirvo,  
Que todo el universo.

El estar sin vestido  
Y de fealdades lleno,  
No es obra de mi mano,  
Su autor es el Supremo.

Haciéndome qual soy  
Aun mas que tú le debo.  
El frio no me ofende,  
Por mi calor intenso.

Con él de sus dolencias,  
Curo muchos enfermos,  
Que solo en él encuentran  
Prodigioso remedio.

Mi dueño en el disfruta,  
Un agradable fuego,  
Que vence las crudezas,  
Del rigoroso invierno.

Le sirvo en todas partes,  
Hasta en su mismo lecho  
Sin que tema en mí pulgas,  
Ni otros viles insectos.

De igual manera sirvo,  
No agraviando á mi dueño,  
A sus parciales todos,  
Y aun á sus mas opuestos,



¿Qué me detextan, dices?  
 ¿Qué me miran con ceño,  
 Todos los racionales  
 Del uno y otro sexó?

No tan todos, amigo,  
 Que hay algunos exéntos;  
 Y quando no ¿sus obras,  
 obscurecen mis hechos?

¿Qué á tí te hacen caricias?  
 ¿Qué te aprecian? Me alegro;  
 Que goce tu lisonja  
 Tan bien cumplido premio.

Adula en horabuena,  
 Quita motas, discreto,  
 La servilleteria  
 Exerce con denuedo.

Prograsa de esta forma,  
 Consigue tus deseos  
 Alcanza quanto gustes  
 De favores y obsequios.

Que es cosa muy antigüa,  
 Viene ya de muy léxos,  
 Prosperar con los hombres  
 Infames lisongeros.

La propension humana,  
 A tales devaneos:::  
 El chino no prosigue,  
 Por que huyó el otro perro.

Ni yo hago aplicaciones  
 Tampoco, porque entiendo,  
 Que será ciertamente  
 Predicar en desierto.